

# De la geología al café

Sánchez, C., Silva, J., Portilla, K., Gaitán, A., Sadeghian, S. y Osorio, V. (Org.). (2018). *De la geología al café*. Imprenta Nacional de Colombia.

Reseña elaborada por:  
John Fredy Valbuena Lozano\*

Pocas veces se reseñan textos que emanan de instituciones gubernamentales o comerciales, y cuando se realiza su propósito entra más en la divulgación de labores propias de su marco misional. Sin embargo, en esta oportunidad, el trabajo que han entregado el Servicio Geológico Colombiano (SGC) y el Centro Nacional de Investigación de Café (Cenicafé), constituye un pretexto para comprender las interacciones silenciosas que tienen lugar en el espacio físico en función de actividades agrícolas y culturales concretas. Antes de incitarlos a leer el texto en extenso, invito al lector a conocer desde esta opinión un breve resumen de su estructura y las razones para emprender una consulta en profundidad.

El libro —que no supera las 182 páginas— es una amalgama de una labor gráfica impresionante, pues agrupa varias figuras diseñadas exclusivamente para su divulgación y una secuencialidad desarrollada en cuatro capítulos. El primero de ellos está dedicado al café en sus variedades y particularidades, sucedido de una rápida mirada al tiempo geológico, sus interacciones y participación en la edafogénesis, pasa a un tercer capítulo que se enfoca en la interacción de las zonas cultivadas, el medio físico y los suelos que sustentan las cepas colombianas, para finalizar en una introspección al café como elemento cultural sujeto a un proceso riguroso en su producción.

La anatomía del café es, entonces, un inicio obligatorio para la exploración de sus características en sabor (vale la pena mencionar que su interacción con el clima es un aspecto fundamental en el proceso que, en términos medios anuales, demanda de 260 días). Las principales variedades son *coffea arabica* y *coffea canephora*, cepas productoras de cafés suaves y robustos en su orden. Sus orígenes en América se remontan al siglo XVI, relacionadas con un oficial francés que

logra preservar una planta en su viaje hacia el nuevo continente. Allí, su cultivo inicia en las islas del Caribe en donde su distribución se realiza con cierta homogeneidad, dando origen a la variedad típica conocida localmente como *pajarito* o *nacional*.

Adicionalmente, el clima como factor determinante es un rasgo ampliamente mencionado en el capítulo, la ubicación de Colombia dentro del denominado *cinturón del café* entre los 25° latitud norte y 25° latitud sur generan un ambiente propicio para el desarrollo de las cepas mencionadas, factor que juega con la interacción y desplazamiento de la zona de convergencia intertropical (ZCIT). Estos factores de circulación global generan condiciones óptimas para el desarrollo de la actividad cafetera, por demás de gran auge durante la primera mitad del siglo XX y con un protagonismo cultural que se mantiene hasta el día de hoy.

La segunda sección del texto se trabaja en una escala general que, de inmediato, invita al lector a salir de la semilla de café para contemplar en su conjunto las interacciones del sistema tierra. Alrededor de este concepto, el libro describe brevemente las múltiples interacciones que hacen parte de este, el estudio de la litosfera, atmósfera, biosfera e hidrosfera, entre otras, lo que demanda un análisis interdisciplinar para su comprensión en un tiempo geológico que opera a una escala cronológica de millones de años. Allí se encontrará un completo resumen de los principales aspectos geológicos, climáticos y biogeográficos que han interactuado a lo largo del tiempo hasta desembocar en la actual configuración del sistema tierra. Si bien es un resumen corto —dada la extensión del texto—, se hace un especial énfasis en el elemento integrador que permite enlazar a una taza de café con la edad de la tierra. Los periodos de cambio climático global, la participación del ciclo hidrológico y la interacción de estos elementos con la biosfera, dibujan un marco evolutivo para la introducción de un elemento integrador de las dinámicas expuestas: el suelo.

\* Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

La descripción pedogenética aporta una mirada general a los procesos que gobiernan su formación e interacción con todos los elementos del sistema tierra. Se describe la formación de *saprolito* y *regolito*, la aparición de nuevos minerales que pasan a integrar el suelo y sus horizontes, además de mencionar como factor relevante el proceso de *andolización*, fruto de la interacción con ceniza volcánica. Tales representaciones cobran una relevancia mayor al ser interrelacionadas con las cualidades edafológicas presentes por departamento, pues en ello derivan condiciones y ofertas de nutrientes y elementos específicos —macronutrientes— que cumplen funciones irremplazables en el desarrollo de la planta y su fruto. El marco general para este desarrollo es la historia geológica de Colombia, la cual es brevemente sintetizada en lo que pueden ser cinco periodos cruciales: la Colombia completamente sumergida en el mar (Devónico-Carbonífero), el establecimiento de hitos fuertemente documentados (Pérmico), la orogenia andina con sus diferentes fases, iniciando con los levantamientos de la cordillera Oriental y Central y más tarde el registro del levantamiento que da origen a la cordillera Occidental (Paleógeno), el posterior cierre del actual istmo de Panamá (Mioceno) y la reactivación de la actividad volcánica que consolida la actual orogenia andina (Mioceno-Plioceno).

Este contexto geológico deja planteado el marco biofísico para la exploración de las interacciones puntuales entre el medio, su configuración y la ejecución de las actividades agrícolas alrededor del café, por lo que la tercera parte del texto se concentra en evaluar la relación existente entre las zonas cafeteras nacionales identificadas y su contexto geológico y edáfico inmediato. Allí se realiza una división regional en donde estas zonificaciones se evalúan a la luz de tres factores base: la presencia de cultivos de café, la cronoestratigrafía general que allí se encuentra y su relación con el desarrollo edafológico expresado en las unidades de suelo que acompañan a los cultivos cafeteros. De dicha relación entre la compleja historia geológica del territorio nacional, el cultivo en laderas y la extensa práctica que hace del café una actividad nacional, aparecen relaciones de gran interés entre el vulcanismo reciente, el metamorfismo propio de la orogenia andina, el clima y los ambientes morfogenéticos que acompañan el desarrollo de los suelos que sustentan el cultivo cafetero. Desde luego, es necesario mencionar que este contexto biofísico no tendría sentido de no ser analizado a la luz de las prácticas culturales que han hecho del café una actividad característica de extensas zonas del territorio nacional.

La cuarta y última parte del texto describe las características propias del cultivo, su tratamiento posterior y cuidados. Aparte de las variables biofísicas que acompañan su desarrollo, este apartado dedica sus líneas a los cuidados posteriores a los que la almendra de café se ve sometida para alcanzar las características que son reconocidas en el mercado internacional. Sobre ello destaca el papel de quienes cultivan y emprenden esta actividad, pues el contexto ampliamente descrito no es una condicional para el desarrollo posterior de lo que se da en llamar la cultura cafetera. El proceso de secado, evaluación, tostiión y molienda son brevemente descritos, ofreciendo así un marco general vinculado a millones de años, desarrollos edafológicos locales y características culturales, que hicieron de un entorno de posibilidades biofísicas una excusa para el desarrollo ampliamente reconocido de lo que podría sintetizarse como paisaje cafetero colombiano.

Al amable lector que desee generar sus propias impresiones sobre la publicación aquí comentada no puedo más que recomendarle abordar su lectura en extenso en compañía de una o varias tazas de café, de su exploración surgen fácilmente interrelaciones entre esferas de la geografía que en esta oportunidad interactúan sincrónicamente a la luz de un fenómeno en común: la planta y la semilla.